



LOS JÓVENES DESAFIADOS POR LA REALIDAD

30-08-2013

Si miramos los acontecimientos que han marcada los grandes cambios de la historia nos daremos cuenta que han sido situaciones que han marcado la existencia y planteado grandes desafíos de futuro. Estas crisis históricas han sido verdaderos trampolines de cambios radicales en donde los jóvenes no han estado ausentes. Los conflictos bélicos, las ideologías políticas, las reformas religiosas, las costumbres y paradigmas culturales y artísticos en todos ellos, los jóvenes fueron protagonistas activos de esos cambios con el riesgo de haber dado incluso la vida por una causa justa.

Sin embargo este grado de conciencia y compromiso de cambio social requería una motivación de fondo, no eran solo acciones revolucionarias, sino proyecciones de mejores expectativas, verdaderas razones por las cuales conducían sus vidas. Así introduce el Papa su carta encíclica Spe Salvi. Leamos como lo dice el Papa Benedicto.

«SPE SALVI facti sumus» - en esperanza fuimos salvados, dice san Pablo a los Romanos y también a nosotros (Rm 8,24). Según la fe cristiana, la «redención», la salvación, no es simplemente un dato de hecho. Se nos ofrece la salvación en el sentido de que se nos ha dado la esperanza, una esperanza fiable, gracias a la cual podemos afrontar nuestro presente: el presente, aunque sea un presente fatigoso, se puede vivir y aceptar si lleva hacia una meta, si podemos estar seguros de esta meta y si esta meta es tan grande que justifique el esfuerzo del camino. Ahora bien, se nos plantea inmediatamente la siguiente pregunta: pero, ¿de qué género ha de ser esta esperanza para poder justificar la afirmación de que a partir de ella, y simplemente porque hay esperanza, somos redimidos por ella? Y, ¿de qué tipo de certeza se trata?



Leamos los siguientes párrafos de un pastor y sintamos el eco de su invitación, renovada en nuestro tiempo.

Queridos jóvenes: Quisiera recordarles algo muy simple y conocido: para construir una casa, antes de lanzarse a poner cimientos y a levantar muros, es fundamental tener un plano, un proyecto de lo que se quiere hacer. Cada uno se ha creído con dotes de "arquitecto" y ha trazado líneas a su antojo, y así van resultando proyectos muy decepcionantes y mediocres...

Quiero pedirte que te interrogues a ti mismo y que también consultes mucho a Dios sobre las líneas que Él ha proyectado para tu futuro.

Ojala no edifiques tu vida al lote, levantando "construcciones" que no son adecuadas... y quedes después vacío.

La vida es rica y plena solamente cuando está marcada por el servicio eficaz a tus hermanos: los niños, los jóvenes, los más pobres, los menos tomados en cuenta. Jesús dice solamente: "el que pierde su vida la encontrará". (Mc. 8,35)

Yo te invito -amigo joven- a que te pongas frente a Jesús tratando de conversar con Él, sobre lo que piensa y quiere de ti. En el fondo, pregúntate: ¿cuál es la "vocación" o los llamados que Jesús te dirige?

Chile necesita hoy de hombres y mujeres, libres de ambiciones personales y de ataduras, que sean capaces de decir: "¡¡Aquí estoy. Señor, cuenta conmigo!!"...; jóvenes que puedan dedicar su vida a amar y servir con corazón transparente a sus hermanos. No se trata de buscar la tranquilidad, ni de arrancar de los problemas de la vida: es solamente aceptar, fascinados, un desafío que viene "de arriba".

¿En qué forma tu vida va a ser puesta al servicio de Jesús y de tus hermanos? La voz del Señor es con frecuencia un murmullo suave, que hay que aprender a escuchar, sin miedo...

(Carta a los jóvenes de Atacama. Agosto 1995. Fernando Ariztía R. Obispo de Copiapó).

1. ¿Qué nos llama la atención de este llamado a ser arquitectos de nuestras vidas?
2. ¿Qué cimientos consideraría importante en la construcción de "mi proyecto de vida"? (valores personales)
3. ¿Qué proyecciones o connotaciones sociales tiene mi proyecto en relación a la "comunidad humana" (grupo social) que deseo? (valores sociales).

504-0X-050505



Sigamos profundizando los “ecos” que tienen en el tiempo las palabras de un recordado y querido pastor. Leamos y escuchemos en la memoria su voz:

Querido Juan: Ayer me dijiste que tú querías ingresar a un partido político, y ¡me preguntaste mi opinión! Mejor te respondo por escrito, a través de estas líneas. Tú tienes ahora 19 años. El año pasado terminaste el 4° Medio y acabas de entrar a la UDA...

Lo primero que quisiera decirte es que **me gusta que tengas grandes inquietudes sociales; que no eres indiferente a la vida de tu pueblo.** No eres apático ni amorfo. Sientes el llamado a trabajar por una sociedad más justa en que los pobres sean más respetados. Esta inquietud es una riqueza que Dios puso dentro de ti. Tú sufres con la situación de tantos jóvenes y niños de tu Población. Te duele la silicosis y el alcoholismo de tu padre. ¡Cómo gastó sus pulmones en la mina! No apagues tu inquietud social. Jesús nos dice: "Felices los que tienen hambre y sed de justicia: de ellos es el Reino de los cielos..." También quisiera decirte que no es verdad que "la política es mala" - como se escucha- y que no es cierto que "los Políticos siempre son unos aprovechadores". Basta recorrer la historia de Chile: mira a Balmaceda o a Don Pedro Aguirre Cerda... ¡Y a tantos otros!

Un buen político es un buen servidor público, y es un hombre que trabaja por el bien de su pueblo. La mayoría de " los políticos" no se enriquecieron en negociados... Pero también quisiera decirte otras cosas para que tú las pienses bien:

Primero te diría que no te apresures a incorporarte ya a un partido político. **Es importante que antes tengas una formación, una base más sólida.** Creo que tienes que profundizar previamente mucho tu formación social. Yo te preguntaría: ¿Qué sabes tú del socialismo y del marxismo?... ¿Qué conoces del neocapitalismo y de las multinacionales?...

Es importante que tengas un pensamiento crítico frente a la sociedad y a los "proyectos" que se te presentan. No te dejes entusiasmar porque te muestran una "película bonita".

Existe también una Enseñanza Social de la Iglesia -y de Juan Pablo II- que sería bueno conocieras a fondo. **Cuida que no te "utilicen", que no seas un "tornillo" de una maquinaria. Pero tampoco nunca utilices a las personas. Es muy falso aquello de que "el fin justifica los medios".**

(Carta a un joven. Septiembre 1986. Fernando Ariztía R. Obispo de Copiapó)

1. ¿Que situaciones sociales afectan mi realidad juvenil? (modelos de sociedad)
2. ¿En qué realidades sociales siento que podría comprometerme más activamente?
3. ¿Cómo ha sido mi reacción frente a los acontecimientos de los estudiantes: marchas, paros, tomas, violencia...? ¿Cuál ha sido mi aporte como joven cristiano? ¿Qué palabras de Jesús hacen eco en mi conciencia y me impulsan a una reacción comprometida y transformadora?



DISCERNIMIENTO

Miremos la realidad juvenil con los ojos de Dios. Llama la atención los numerosos jóvenes que acuden a los encuentros mundiales de la juventud. Quizás para muchos es solo un espectáculo masivo, pero para otros una experiencia de Iglesia que marca fuertemente su ser "discípulos" en el contexto del mundo actual. Leamos este párrafo que he titulado: lo que abunda en el corazón, hablan los labios.

- "Lo primero que salta a la vista, como consecuencia de mirar aquello, es que Jesús y los jóvenes verdaderamente sintonizan. Se necesitan mutuamente. Ciertamente Jesús busca hablar a los jóvenes; Él los mira con cariño, y a veces con tristeza como en el caso del "joven rico", que dio la espalda ante el llamado de Jesús (Mt. 19,16-22). Él les dice "yo los elegí a Uds.", y también les insiste "desde antes que tú nacieras, yo ya estaba pensando en ti".
- En primer lugar podemos afirmar que hay "un estilo de vida" nuevo y diferente que Él quiere pedir a los jóvenes. Los quiere felices y alegres, los quiere plenos de entusiasmo y de vida, los quiere generosos y desarrollando sanamente sus capacidades, los quiere para servir y para darse a causas que valgan la pena. Los quiere construyendo la vida y mirando a este Nuevo Milenio. Los quiere críticos frente a la injusticia con los pobres, y compasivos frente a tanto sufrimiento. Los quiere contentos y gozando con lo bueno y hermoso de la vida, y los quiere descontentos frente a la mentira, al egoísmo y a la idolatría del dinero. Los quiere arriesgándose a proyectar sus vidas -no en función del dinero y de lograr las "seguridades" en la vida- sino comprometiéndose en el servicio generoso de los más humildes: allí serán plenamente felices.

Jesús tiene "algo" que decir y también "algo" que pedir a los jóvenes. Los jóvenes también tienen "algo" que decir y algo que entregar a Jesús. Los quiere soñadores y creativos frente a la vida. De ninguna manera "congelando" y "matando el tiempo". Así no crecen, sino que se disminuyen a si mismos.

Los quiere arriesgados, y buscando "el proyecto" que tiene Dios para cada uno desde toda la eternidad. Los quiere embarcados en la gran aventura de su Hijo Jesús.

- Ha venido a enseñarnos a "morir" o sea a sacrificarnos para que otros puedan vivir mejor. Eso significa la cruz salvadora de Jesús: mirar la vida con esa dimensión de trascendencia. ¡Vamos en camino hacia el Padre Dios!

También podemos afirmar que los jóvenes tienen mucho que contar y que poner junto a Jesús. Pueden hablarles de sus frustraciones y de sus desesperanzas, como también de sus anhelos e ilusiones. Los jóvenes necesitan encontrar el camino para sus vidas, requieren descubrir qué hacer, por donde ir, qué metas proponerse. No olviden que Él es la Vida, y que es el único que puede dar auténtico sentido y plenitud a cada vida humana.

- Jesús necesita de los jóvenes, ya que sin ellos y sin ti, su Reino no será pleno, habrá un hueco, un vacío...
- Los jóvenes necesitan de Jesús, ya que sin Él, corren el peligro que sus vidas sean oscuras, sin dejar huellas, vacías y muy pobres.

(Jesús y los jóvenes. Septiembre 2000. Fernando Ariztía R. Obispo de Copiapó).



TRABAJO PERSONAL

Lee pausadamente los siguientes texto, identifica el personaje y luego selecciona aquel con el que te identificas más y elabora acciones (desafíos, propuestas...) con la cuales pueden hacer vidas esa invitación de Jesús. Recuerda que estas acciones debes evaluarlas en el tiempo, si lo lograste o no.

TEXTOS

- Mateo 19, 16-22; _____
- Marco 5, 35-43; _____
- Mateo 16, 13-19; _____
- Juan 3,1-15; _____
- Mateo 25,34-45; _____
- Lucas 5,1-11. _____

ORACIÓN FINAL

"Quédate con nosotros, Señor, acompáñanos aunque no siempre hayamos sabido reconocerte. Quédate con nosotros, porque en torno a nosotros se van haciendo más densas las sombras, y tú eres la Luz; en nuestros corazones se insinúa la desesperanza, y tú los haces arder con la certeza de la Pascua. Estamos cansados del camino, pero tú nos confortas en la fracción del pan para anunciar a nuestros hermanos que en verdad tú has resucitado y que nos has dado la misión de ser testigos de tu resurrección.

Quédate con nosotros, Señor, cuando en torno a nuestra fe católica surgen las nieblas de la duda, del cansancio o de la dificultad: tú, que eres la Verdad misma como revelador del Padre, ilumina nuestras mentes con tu Palabra; ayúdanos a sentir la belleza de creer en ti.

Quédate en nuestras familias, ilumínalas en sus dudas, sostenlas en sus dificultades, consuélalas en sus sufrimientos y en la fatiga de cada día, cuando en torno a ellas se acumulan sombras que amenazan su unidad y su naturaleza.

Tú que eres la Vida, quédate en nuestros hogares, para que sigan siendo nidos donde nazca la vida humana abundante y generosamente, donde se acoja, se ame, se respete la vida desde su concepción hasta su término natural.

Quédate, Señor, con aquellos que en nuestras sociedades son más vulnerables; quédate con los pobres y humildes, con los indígenas y afroamericanos, que no siempre han encontrado espacios y apoyo para expresar la riqueza de su cultura y la sabiduría de su identidad.

Quédate, Señor, con nuestros niños y con nuestros jóvenes, que son la esperanza y la riqueza de nuestro Continente, protégelos de tantas insidias que atentan contra su inocencia y contra sus legítimas esperanzas. ¡Oh buen Pastor, quédate con nuestros ancianos y con nuestros enfermos. ¡Fortalece a todos en su fe para que sean tus discípulos y misioneros!"

(Oración. Benedicto XVI. Aparecida)